

Daniel 9 - Dios gobierna y garantiza la victoria de su Pueblo

¿Alguna vez has enfrentado momentos de frustración o de incertidumbre? ¿Te ha preocupado en algún momento el no tener la certeza de cómo se desarrollarán los eventos en tu futuro cercano? Estoy seguro, si eres un humano, que tu respuesta a estas preguntas es por lo menos: SI. El problema como creyente son es que enfrentemos estas cosas, el problema es como vamos a responder a ellas.

Daniel estaba enfrentando al final del capítulo 8 justo estos mismos conflictos y llegaron a ser tan fuertes que incluso enfermó físicamente. Él estaba viendo en visiones el futuro de las naciones paganas, como Dios al final vencería sobre ellas, pero también estaba preocupado por el destino de su propia nación, de cómo se desarrollaría la historia de allí en adelante especialmente en lo que tenía que ver con su pueblo, con la nación de Israel, con el templo, con la ciudad santa.

Lo que veremos en adelante es la manera en que Daniel enfrentó esta incertidumbre, cómo acudió a Dios en oración y la respuesta que él recibió por tanto de parte de Dios.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

1. Certeza en la palabra (1-3)
2. Arrepentimiento en la oración (4-19)
3. Esperanza en la visión (20-27)

Certeza en la esperanza (1-3)

Han pasado algunos años desde las últimas visiones de Daniel, aquí de hecho ya se encuentra en los días del imperio Medo Persa luego que es conquistada la Babilonia de Nabucodonosor y Belsasar.

Apesadumbrado por no saber lo que sería del futuro de la nación de Israel, Daniel se refugia en las escrituras en las cosas que allí eran ciertas, que es de donde toma nombre nuestro encabezado. Él se encuentra leyendo los rollos del profeta Jeremías y más específicamente Jeremías 25:11-12

11 Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

Sin embargo, esto no es lo único que estaba llamando la atención de Daniel, sino todas las advertencias y evidencias de que el pueblo de Israel estaba segando las consecuencias de su extravío y que es no era solo una mera casualidad del destino; que ellos habían violado el pacto de Dios y que ahora estaban segando todos los frutos que se habían advertido en Deuteronomio 28—32. Que ellos serían deportados, trasladados a una tierra desconocida, humillados por causa de haber abandonado el nombre de Dios.

Hay varias cosas que llaman la atención de esta actitud de Daniel que nosotros no podemos pasar por alto.

Daniel había recibido visiones directamente de Dios; el Señor le hablaba por medio de sus ángeles y había visto la gloria de Dios como pocos; sin embargo, Daniel entendía que sus experiencias no estaban por encima del testimonio de lo que Dios ya había dicho a los profetas. Daniel en la angustia corrió a las certezas que ya conocía y que estaban en la Escritura.

No hay nada más provechoso para un creyente que correr a la palabra en tiempos de calamidad y angustia. En ocasiones todo lo que hacemos es alejarnos de la Palabra, pero es de allí de donde proviene nuestro sustento y aliento en momentos de gran dificultad.

Dios ha hablado de muchas maneras, peor nosotros tenemos la palabra profética más segura, la cual hacemos bien en estar atentos como una antorcha que alumbraba en un lugar oscuro. La Biblia no puede ser quebrantada.

Lamentablemente estamos llenos de hombres que hoy hablan en nombre de Dios pero sus palabras nada tienen que ver con las Escrituras, pero mis amados ese es nuestro tesoro si somos verdaderos creyentes: la Palabra de Dios y nadie puede quebrantarla, nada está por encima de ella, absolutamente nada.

Otra cosa interesante, no es solo el respeto y devoción de Daniel por la Palabra de Dios, sino la forma en que estas verdades lo condujeron a la oración, al ayuno, a la devoción.

Ciertamente, el propósito de leer las escrituras, no es solo cargarnos de conocimiento, sino que ellas nos conduzcan a Dios verdaderamente. Daniel fue por respuestas a la Palabra de Dios y las encontró, pero ellas lo llevaron a humillarse delante del Señor. Cuando vamos a la Palabra en la angustia ella puede venir a nosotros de varias maneras, a veces traerá aliento, ánimo, peor otras traerán confrontación que nos lleva al arrepentimiento y debemos estar dispuestos a recibir lo uno con lo otro.

Este también es un gran ejemplo práctico de cómo usar las Escrituras para. Nuestras oraciones personales. Si tu no sabes como orar, solo debes abrir la Biblia. Toda ella es una ruta, un camino que conduce nuestros pensamientos a Dios. No hay mejor manera de nosotros alimentar nuestras oraciones sino el alimentarnos de la Palabra de Dios. Muchas veces las oraciones se convierten en solo repeticiones vanas, peor en la medida en que seamos saturados de la Biblia, más ricas serán nuestras oraciones.

Así que, lo primero que Daniel hace al encontrarse en este momento de angustia es ir a la infalible Palabra de Dios, para luego ser conducido por ella a la oración por arrepentimiento; pero ¿cómo se ve esta oración de Daniel? ¿Por qué y cómo ora?

Esto es lo que nos lleva al segundo encabezado.

Arrepentimiento en la oración

Daniel describe a continuación una de las oraciones más detalladas y hermosas de toda la Biblia.

El centro de la oración de Daniel es el reconocimiento de la rebeldía del pueblo de Israel y como todo ese oprobio era una consecuencia de dicho extravío. (5, 7, 11, 12, 14); sin embargo, hay una progresión que podemos ver en estas palabras:

- a. Adoración
- b. Confesión de pecado (5-11)
- c. Reconocimiento del justo juicio de Dios sobre el pecado (11-14)
- d. Una súplica por la misericordia, basada en la fidelidad de Dios y su voluntad (15-19)

Esto es lo que llamamos una oración centrada en Dios. Una que continuamente está mirando al cielo, pero al mismo tiempo el pecado que nos aleja del Señor.

Creo que tenemos mucho que aprender aquí de esta oración de Daniel:

- Aunque Daniel fue llevado joven a Babilonia, él se incluye entre aquellos que transgredieron el nombre de Dios. Él se incluye como parte del pueblo rebelde. Él no se veía como alguien superior que ahora podía interceder y esto es importante hermanos. Lo que hace que nosotros podamos orar los unos por los otros, no es que unos seamos mejores que otros, no es que unos estén más cerca a Dios que otros, tiene que ver más bien con nuestra capacidad de reconocer que somos pecadores, pero que Dios puede oírnos por medio del Señor Jesucristo.
- Otra cosa interesante es el espíritu de contrición y humillación que caracterizó su ruego. Una y otra vez él esta mostrando a Dios como justo y a él mismo como quienes son merecen en su justicia menos que ese castigo. Daniel no está dando una orden a Dios, aun cuando el Señor había prometido en el mismo libro de Jeremías que ellos iban a regresar, que sus pensamientos eran de bien y no de mal, Daniel entiende que estaría bien si decide no hacerlo, porque ellos merecían tal castigo y él es soberano. Esto no se parece en nada a la arrogancia de quienes pretende bajar a Dios de su trono para convertirlo en su sirviente, como si el Señor fuera un esclavo que tiene que someterse a las pretensiones de hombres que se jactan de haber sido adoptados como hijos, luego de ser rescatados del pecado. Cuando oremos, no olvidemos en qué orden están las cosas: Dios es el dueño de todo y está sentado en su trono, y nosotros somos pecadores merecedores de su gracia, peor que confían en su bondad y misericordia por eso clamamos.
- La tercera cosa llamativa de esta oración de Daniel es que es increíblemente centrada en las Escrituras. Cada cosa que Daniel menciona está amparada en lo que Dios ya ha rebelado de si mismo. Como lo mencioné arriba, bien haríamos en llenarnos más de la biblia para que podamos vaciarnos completamente delante de Dios en oración humilde.

Una oración como estas ha de ser escuchada con el Señor, hecho por un siervo fiel, motivada por las escrituras, reconociendo a Dios en todo y con extremado sentido de urgencia. La respuesta de Dios vendría sin mucha tardanza, lo que nos lleva al tercer y último encabezado:

Esperanza en la visión del futuro

La oración de Daniel no iba a quedar sin respuesta. Él se había derramado en ruego delante del Señor e inmediatamente fue dada la orden para dar el mensaje. Este es un pasaje estremecedor para mí: así es como se ve la oración detrás del telón, cuando oramos, Dios oye en los cielos y procura responder. Bendito sea él.

Daniel recibe de nuevo la visita del ángel Gabriel quien trae un mensaje en respuesta a sus peticiones. Y antes de entrar en los detalles de esa visión queremos mostrar que no hay nada místico en las palabras que leeremos. Han sido por supuesto objeto de debate por muchos siglos en la iglesia y lo seguirán siendo hasta el fin de los días. Nuestra meta no es dar una explicación detallada, con cálculos matemáticos de todo lo que esto implica sino ver el cuidado de Dios en el futuro de su pueblo.

Gabriel le dice a Daniel:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos

Esta es la descripción general de la visión. La mayoría de interpretes coinciden en que las palabras usadas aquí para semanas no son las semanas de días que conocemos, sino semanas de años, un término común empleado por los judíos para referirse al jubileo.

Ahora bien, lo interesante de esta visión no es al respecto de los números, sino de lo que sucederá. Lamentablemente a veces nos vemos tan fascinados por los cálculos y las fechas que perdemos de vista lo realmente importante:

Hay al menos seis cosas según este texto que sucederán: 3 en un primer grupo de cosas y las otras tres como en un segundo tiempo.

Terminar la prevaricación

Poner fin al pecado

Expiar la iniquidad

Después de estas un segundo grupo de cosas:

Traer justicia perdurable

Sellar la visión

Ungir al santo de los santos (o el lugar santísimo)

Existen diferentes formas en las que estas cosas se han abordado. Algunos por ejemplo asumen que las primeras tres cosas tienen que ver con la primera venida de Cristo, y las otras tres con su segundo regreso.

Pero además del panorama general, Daniel recibe algunos detalles de cómo se van a desarrollar esas 70 semanas que irán desde la orden para reconstruir el templo hasta el Mesías príncipe. 7 semanas y 62 semanas, dejando una semana para el final.

No hay mucha discusión alrededor de como transcurrirán las primeras 7 semanas y tampoco las otras 62. Hay consenso en que desde la reconstrucción del templo hasta la aparición del Mesías (algunos dicen que en la entrada triunfal, otros el inicio de su ministerio y otros en su muerte, dependiendo de cuál de las tres ordenes de

reconstrucción se asuma); sin embargo, el debate se centra en lo que sucederá con la última semana. Algunos piensan que esta tuvo su cumplimiento en los días del general Tito, en el año 70 después de Cristo quien al destruyó el templo de Jerusalén; pero otros lo ven como apuntado a un hecho mas adelante en la historia y que tiene que ver con la aparición del anticristo.

Como quiera que sea, el punto principal de nuestro texto es como Dios revela a Daniel que todo lo que él ahora ve con angustia y dolor al no saber lo que ocurrirá con su pueblo tiene una respuesta: Al final el Señor vendrá y vencerá a sus enemigos. Ese es el gran tema de Daniel desde el principio. La piedra destruyendo la estatua, el príncipe que desmenuza la bestia, el que destruye al cuerno pequeño que habla grandes cosas. Dios enviará a su Mesías y él libertará a su pueblo. Por favor, no perdamos eso de vista porque es el punto principal de nuestro texto:

No te angusties acerca del futuro. Todo lo que Israel vive ahora es a causa de su pecado; pero yo ciertamente enviaré a un libertador que perdonará el pecado, quitará la iniquidad y establecerá un reino de justicia que nunca será conmovido. Esto es lo que Dios está diciendo a Daniel y es lo mismo que nos está diciendo a nosotros.

Hermanos míos, nosotros tenemos una certeza mucho más grande que Daniel, nosotros hemos recibido al Mesías, también su perdón y él ha quitado la iniquidad. No tenemos razón alguna para pensar que las otras cosas no se cumplirán.- él establecerá su Reino de justicia y ese reino nunca será conmovido.

Mientras, somos llamados aquí y orar que él tenga misericordia, que su reino se extienda. Que él venga pronto. Somos llamados a anhelar con todo nuestro corazón que él aparezca.

Es curioso que Daniel 9 dedica 17 versículos a la oración del profeta por arrepentimiento (4-20) y solo cuatro a la profecía de las 70 semanas (24-27); sin embargo vemos más gente sacando cuentas alegres que orando con dolor por el retorno del Salvador.

Este no es un capítulo para nuestra confusión sino para nuestra esperanza. Este es un pasaje para recordarnos que aunque el futuro se vea gris, el Señor triunfara, es lo que hemos dicho una y otra vez.

Así que mis amados: en tiempos de angustia, corramos a la palabra de Dios, oremos con humilde arrepentimiento y confiemos en las promesas seguras acerca de nuestro futuro. Nada nos separará de su amor. El Mesías ha vencido y establecerá su reino perpetuo. Aleluya.